

Espera	5
Extranjero (Unión Postal)	10
Numero suelta	5 cts.
atrasado	10

# La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA—AVISOS Y NOTICIAS

HORAS DE DESPACHO  
 TELEFONO 27  
 Oficinas: Conquistador, 30

## El derribo de las murallas

LA ALMUDAINA se asocia al regocijo de Palma por el derribo de la primera piedra de sus murallas; y no para rendir tributo á una convención oficial ó á una rutina periodística, sino con toda la efusión y todo el entusiasmo de sus potencias.

Para nosotros el derribo significa el momento solemne, aquella crisis de la cual surge una transformación inusitada y por la cual los pueblos entran en una más alta categoría y en el grado superior de su evolución. Para nosotros el derribo significa más, mucho más que el placer puramente negativo de allanar un obstáculo; significa también en primer término una confluencia de aspiraciones, de oportunismos, de prosperidad económica, de impulsos generosos, de fecunda esperanza.

No hay necesidad de ser grandes observadores para darse cuenta de ese movimiento expansivo. Hace cinco años que aumentan progresivamente fábricas, industrias y almacenes; que se hace más intenso el tráfico; que los correos, casi diarios, transportan más pasajeros en un viaje que antes en un mes; que la inmensa falange de mallorquines esparcidos en las repúblicas independientes de América labra para lo futuro fortunas, grandes y pequeñas, las cuales superarán por ventura á cuantas se consiguieron en nuestras antiguas colonias; que Mallorca á pesar de todos sus reveses constituye un país productor y fértil al lado de las mesetas centrales de España y que, si tuviésemos autonomía monetaria, nuestros cambios se saldarian á la par ó con beneficio sobre el extranjero.

Confesamos, pues, claramente y en alta voz nuestro entusiasmo, acaso menos irreflexivo de lo que presuman cuantos no aciertan á oficiar más que de siniestras cornejas. No queremos sacrificar nada á la *morgue* provincial que consiste en desconfiar de todo, en no hacer nada, en no desentonar, en no salir de la línea; en vestir, en pensar, en hablar cada uno como todos y á manera de aislados de una gran inclusa. ¿Ha dicho alguien que es ficticio el regocijo popular de estos días. Sea. Pero ¿podrá decirse cuando ha habido en Mallorca movimiento espontáneo, calurosos, que no fuesen insuflados por el robusto aliento de una pequeña minoría? El gran movimiento reformador de la *Sociedad Económica de Amigos del País*, en las postrimerias del siglo XVIII, fué obra exclusiva de un *bullicioso decemvirato*.

El vulgo de blusa y el más deplorabile y pernicioso vulgo de levita, permanecieron, como ahora, escépticos y recelosos, cuando no nutrieron ó azuzaron sus alacranes de profesión y sus viboras vitalicias. Confesemos también nuestra antipatía hacia los entusiasmos no ficticios, si ellos denigran como el éxito de Sequah ó como la admiración callejera reservada á los toreros. Por encima del entusiasmo insensato de los menos y del quietismo burlón de

los más, el empuje providencial de las cosas hace su trabajo divino. Feliz quien sabe coincidir con esa íntima dirección de los acontecimientos. Olvido para los que, sin gloria, sucumben oponiéndose á ella.

Caigan, pues, estas murallas, no por odio á lo que representaron sino por codicia de los beneficios que estorban. Sóbrenles cuatro siglos para monumento estratégico y les faltan otros cuatro para monumento arqueológico. Hemos dicho otra vez que defenderlas por su valor militar fuera lo mismo que conservar las carabelas de Colón para ponerlas al lado ó enfrente de los actuales acorazados. ¿Ha de obrar perpetuamente en nuestra ciudad un espíritu retardatorio que hace que sea la última de España que conserve sus murallas, como es la única que conserva sus feroces odios de clase? Pero esa expansión material, debe á nuestro juicio ser única-

mente símbolo y reflejo de algo superior: de un equilibrio entre el espíritu que se ensancha y engrandece y el cuerpo que le sirve y hospeda. Y también es verdad que ese espíritu mejora. En diez años ha sufrido una desviación notable. Aspira hoy á fines más elevados. Se ha redimido y está dispuesto á redimirse de cualquier forma de dominación caciquista. Ha reducido á límites más discretos su absorbente afición á la política comprendiendo que ésta es *medio* y no *fin*; y ha vigorizado su amor al trabajo y á la iniciativa libre comprendiendo que éstos son verdaderos *fines* y no *medios*. Ha sentido la intuición del alma mallorquina y ha experimentado una intensificación del patriotismo local. Aspira á conocer el mundo y á que el mundo conozca este rincón privilegiado.

mo decía Sancho: «en manos está el pandero que le sabrán tañer».

Palma, asistes á la fiesta de tu prosperidad y engrandecimiento. A fuer de huésped agradecido, tu alegría comparto.

Poco tiempo llevo entre esas murallas que ahora derribas, y ya estoy convencido que no las necesitas para aprisionar almas.

La mia, seducida por tus bellezas, es cautiva aherrojada con cadenas de afecto, más duras y resistentes que los cercos de piedra.

Mi alma en voz muy queda, dice y repite, Palma adorable, que eres capaz de arrancar sus notas más tiernas...

GABRIEL R. ESPAÑA.

10 Agosto 1902.

### Recordemos el pasado Pensemos en el porvenir

No fuera este momento oportuno para exponer la historia de nuestras murallas, ni aunque lo reclamaran las circunstancias poco podría decir que no resultara repetición enfadosa de cuanto llevo dicho en otras ocasiones.

Dejando á nn lado los recintos amurallados que han existido, predecesores del actual, sobre los cuales se conservan muy escasas noticias fehacientes, es cosa sabida que el conjunto de cortinas y baluartes en que vivimos encerrados, fué construido durante los últimos años del siglo XVI y todo el XVII, prolongándose sus obras

con interrupciones hasta principios del XIX en que se terminó el frente de mar.

Podemos, pues, asegurar que la construcción de nuestras murallas duró más de doscientos años, y en cuanto á su coste un cómputo razonable, hecho sobre los libros de contabilidad de las obras, existentes en el archivo del Real Patrimonio, permite asegurar que no baja de tres millones de libras mallorquinas, equivalentes á diez millones de pesetas.—Esta cifra habida cuenta del valor relativo de la moneda en una y otra época, se elevaría hoy á treinta millones cuando menos.

Desde que existen ningún hecho de armas importante se ha desarrollado ante nuestras murallas, no ha podido contrastarse su valor militar; cuando mas, podría, con buena voluntad, cargarse en su haber la posibilidad problemática de que nos hayan evitado algún ataque posible en caso de no existir el recinto fortificado.

Y en compensación de esta incierta ventaja cuantas y cuan importantes partidas no podemos cargar en el Debe de su cuenta.—En primer lugar debemos indicar, para no hacerlo sino con las más importantes, los tres millones de libras salidos en su mayor parte, sino en su totalidad, de nuestra Isla, siendo innecesario recordar que el fondo de la fortificación componiase de doce mil libras anuales, obtenidas de los productos de la bula de la Santa Cruzada en Mallorca y

se tiene de ello un ejemplo práctico en lo mucho que ha mejorado, bajo el punto de vista higiénico, la barrada comprendida entre la plaza de Atarazanas y la calle de la Marina, desde que, no sin vencer grandes dificultades y tras largas dilaciones, fueron derribados en 1873, por orden del Gobierno de la República, el baluarte del Muelle y la cortina que corría entre este y la plataforma de Atarazanas llamada también de Chacón.

#### II

Después de esta primera etapa, de la cual fué mantenedor principal mi antecesor en la Administración pública, D. Emilio Pou, á cuya memoria es de justicia tributar en este día un recuerdo cariñoso, han transcurrido veinte y nueve años, más de un cuarto de siglo! sin que podamos señalar ninguna otra mejora verdaderamente importante en el progreso urbano de nuestra ciudad como no sea la apertura de la calle de Colón.

Convengamos, sin gran esfuerzo, en que no podemos enorgullecernos de nuestra actividad y de nuestra eficacia para conseguir el bien comun llevando al terreno de los hechos las aspiraciones colectivas.—Hacia la mitad de este período de reposo, hubieron de manifestarse estas aspiraciones como consecuencia de predicaciones y trabajos, que yo no he de recordar, y allá por el año 1893 presentaron nuestros diputados á Cortes un proyecto de ley sobre el derribo de las murallas que, después de algunas modificaciones, fué aprobado por el Congreso en el mes de Junio y dos años más tarde, después de obstáculos graves vencidos con el esfuerzo de Diputados y Senadores especialmente de don Antonio Maura, á la sazón ministro de Ultramar, á los que no fué extraño la mala voluntad de alguno que se ha envanecido siempre, poco menos que publicamente, de nuestro daño, se consiguió ver promulgada la ley que lleva la fecha de 7 de Mayo de 1895.—Consiguiose por medio de ella el inapreciable beneficio de la desaparición inmediata de las zonas polémicas, mas por efecto de la redacción ambigua del art. 2.º el ramo militar no se creía obligado á autorizar el derribo haciéndolo depender de determinadas circunstancias, ni el Ayuntamiento se consideraba asistido de derecho incuestionable para reclamarlo.

Llamado á desempeñar el Ministerio de la Guerra un general que vió la luz en esta tierra, y al cual me unen estrechos vínculos que ponen forzosamente tasa á mis encomios, pudieron vencerse las deficiencias de la ley y los obstáculos de otro linaje, dictando el actual ministro de la Guerra la R. O. de 1.º de Febrero de 1902; que hace entrar el asunto en una nueva faz, llevándolo al terreno de la realización practica.

#### III

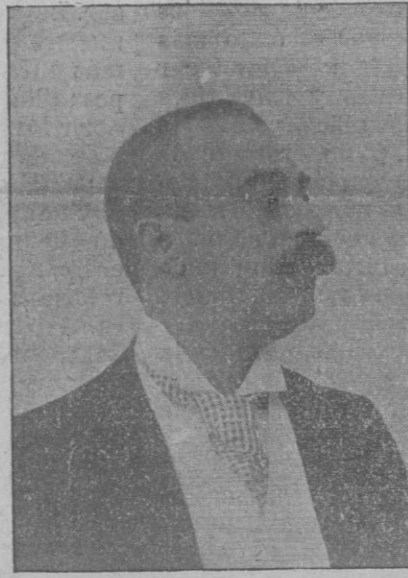
No es para relatada la carrera de obstáculos por que ha pasado este asunto durante estos seis últimos meses, ni queremos distraer el público regocijo con relaciones enojosas, por mas que no habrían de faltar en ella notas consoladoras, como resultarían, seguramente, la buena voluntad y la altura de miras, propias de un gobernante serio, con que el hasta hace poco Capitán general de estas islas don Francisco Lloño, supo atenuar las dilaciones y dificultades que las circunstancias y la índole del negocio, no quiero admitir otras causas, hubieron de promover.

Esta misma demora de seis meses que han transcurrido desde que se recibió la Real Orden de 1.º de Febrero, y más que aquella la circunstancia de no considerarse por el ramo de Guerra como reintegrables, con la venta de los solares, los gastos que haga el Ayuntamiento para urbanizar las calles y plazas, siendo así que son consecuencia obligada del derribo mismo, imponiendo á la Corporación municipal un gravamen que, por lo cuantioso, no puede soportar, sin que las leyes vigentes le den medios ni recursos para conseguirlo, apesar de lo que se ha sostenido en contrario con error jurídico manifiesto, obligan á pensar en la necesidad de una nueva ley que venga á completar la de

### LOS NUEVOS HIJOS ILUSTRES



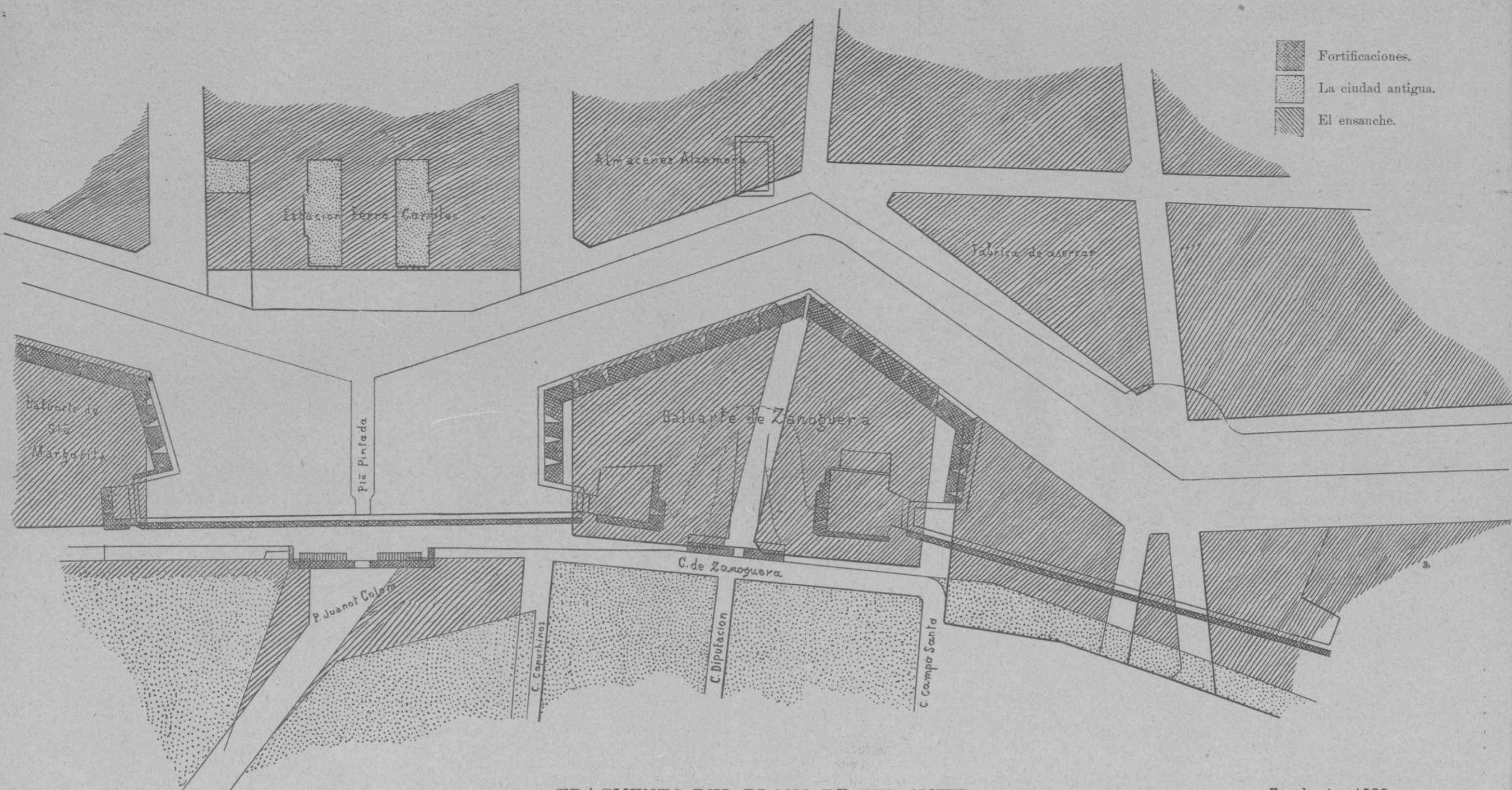
D. Eusebio Estada



Excmo. Sr. Conde de San Simón







FRAGMENTO DEL PLANO DE ENSANCHE

Escala 1 : 1500

trabajado para el derribo de las murallas, triunfando en esa terrible pelea del individuo libre contra la institución opresora, arrimen el hombro convencidos de la necesidad que tiene Palma de una enseñanza sólida y bien dirigida, sin la cual no es posible esperar el advenimiento de la ciudad moderna que hoy aparece en el terreno de los hechos.

Conseguido esto, cabe entonces fantasear el espectáculo que ofrecería Palma a los extranjeros, con sus calles urbanizadas, sus plazas espaciosas, sus paseos cómodos y aireados, su higiene, sus edificios, sirviendo de albergue a un pueblo culto y hospitalario, cuya prosperidad colocara de nuevo el nombre de Mallorca a la cabeza de las ciudades mediterráneas.

R. BALLESTER.

### Cantemos el himno de los humildes

Cantemos el himno de los humildes. Los omnipotentes, los que tienen la fortuna de poder obrar, los que son árbitros de llevar la idea a la realidad, los que son dueños de dosificar la gloria y los honores; estos tejerán los laureles y grabarán los bronces para eternizar el recuerdo de los grandes.

Aplaudámoslos, contribuyamos fervorosamente al homenaje debido, ensanchemos el corazón ante el espectáculo de que también los que consagran su talento y su influencia a labrar el bien de la ciudad, logran su premio como los grandes hombres políticos, como los que cubren sus pechos con banderas y condecoraciones, como los que ciñen sus sienas con mitras y con infulas.

Congratulémonos de este hermoso ejemplo de justicia; y después cantemos el himno de los oscuros, de los modestos.

Quien en la prensa, quien en el libro, quien en la tribuna, cuantos han sembrado la semilla, cuantos han removido el terruño, cuantos empujaron el arado, cuantos fertilizaron la tierra, la arisca virgen que sólo violentada da frutos: los que lucharon alentados únicamente por amor al bien general, jamás agradecido, nunca recompensado, y siempre difundido en el olvido, reciban hoy nuestro saludo. Sepan que aun hay quien los recuerda, no duden de que alguien bendice sus nombres, compadece sus choques, agradece sus esfuerzos.

Salud a los patriotas que en 1873 no se dejaron amedrentar por la fuerza; y en medio de los cañones que rodaban con estrépido por las calles de Palma, pasaron sus banderas con el

lema de «Abajo las murallas», y huyendo de todo utilitarismo, en vez de hacer del derribo una mejora, hicieron un poema: no dieron desahogo a la ciudad abriendo los diques de los barrios populares, sino que hicieron surgir de entre los murallones el cántico de piedra a la belleza que elevó Sagrera para que se mirase eternamente en los cristales de nuestra bahía.

Oliver ¡cuan pocos recuerdan ya este nombre! Gabriel Oliver y Morey alcalde de Palma, subido sobre el muro dijo:—En nombre del Presidente de la República Española, abajo las murallas!

Perdido entre la multitud aplaudía Guarro; Guarro el compañero de Figueras en la persecución, Guarro el modesto ciudadano que sólo utilizó su valimiento con el Jefe del Estado para lograr el derribo de las murallas de Palma.

Y las murallas cayeron, guardando, empero, el único fragmento de aquel lienzo que podía tener interés arqueológico: la vieja puerta del muelle, que aun se conserva en el jardín del Consulado.

También ahora guardaránse las lápidas, los escudos, los detalles todos que merezcan conservarse. Y ojalá quede enhiesta la vetusta puerta del Esvehidor, rodeándola de un jardínillo, para que sirva de memoria de lo que fueron estos muros, y recuerde así la fecha del 31 de Diciembre del año 1229 como la del 10 de Agosto del 1902, y puedan decir los que vivirán después de nosotros que allí estuvo expuesta al escarnio de la plebe la cabeza de un gran patriota, cuyo delito consistía en haber resistido durante dos años al más poderoso rey de las Españas, cuando esta nación era a la vez la más poderosa del mundo.

Salud a los periodistas que en labor cotidiana levantaron el espíritu público, y alentaron a los hombres que estaban en posición de poder dirigir la lucha. *El Comercio, El Isleño, La Almudaina, La Última Hora...* no es posible hablar del derribo de las murallas sin recordar sus nombres y los de D. Juan Oliver, D. Juan Gelabert, don Baltasar Champsaur para no citar más que a los que ya no están a nuestro lado.

¿Y Miguel Santandrú? ¿No ha de serme lícito nombrarle, aun que venturosamente vive con nosotros, voluntario confinado en Petra, el alcalde ejemplar, que a la vez que con mano de hierro metía en vereda el erario municipal, emprendía viajes a Madrid para lograr los afanes que hoy ve Palma colmados, junto con el malogrado Guillermo Roca y Luis Martí que aun hace poco era víctima de persecuciones y calumnias y maledi-

ciencias por su abnegación en favor de esta idea? ¿Y Bernardo Calvet, el inolvidable amigo, autor del proyecto de ensanche, premiado en público Concurso, y adoptado para realizar esta mejora?

Salud a los humildes, a los modestos, a los oscuros.

BENITO PONS FÁBREGUES.

### ¡Europeicémonos!

Pero ya de seguida, sin dilación, pues nuestro estado de decadencia y abatimiento, como el de un enfermo de suma gravedad a quien se receta la medicina salvadora, requiere sin más demora ese remedio único que, obrando como revulsivo enérgico, venga a reanimar nuestro organismo social aumentando la riqueza de nuestra sangre que es la tierra, robusteciendo nuestros músculos que son las máquinas que dan movimiento y vida a la industria moderna, reforzando nuestro esqueleto y regularizando las funciones de nuestro sistema nervioso, que son los brazos del obrero y la palanca del capital, que imprimen movimiento al sistema muscular para su marcha ordenada bajo la dirección del cerebro, inteligencia suprema que preside las funciones de todo organismo consciente manteniéndolo en constante equilibrio.

Tiene razón Joaquín Costa: europeicémonos; ese es nuestro único remedio, nuestro último recurso si queremos salvarnos, si no queremos convertirnos en cadáver que sea presa de aves de rapiña; que las naciones muertas, según dijo Salisbury, no tienen derecho a la vida y deben ser absorbidas por las naciones vivas. Tengámosle sin embargo muy en cuenta, pues esa frase sangrienta, que tanto nos dolió a los españoles, no es más que simplemente una perogrullada de pura lógica y natural. ¿Por ventura hay ningún ser que, si ha muerto, pueda vivir? El que muere pierde *ipso facto* el derecho a la existencia. ¿Que mucho, pues, que lo entierren, se lo repartan ó se lo coman?

El 10 del actual llevaremos a cabo en Palma un acto de excepcional trascendencia para esta ciudad y que puede llegar a ser un gran factor, uno de los principales componentes para llegar a constituir ese remedio de nuestra regeneración local; para ir europeizándonos, como parte componente de la nación española. El derribo de la primera piedra de las murallas de Palma puede y debe ser un gran acontecimiento para el desarrollo y crecimiento de nuestra ciudad y hemos de poner empeño todos en que lo sea, no cejando hasta conseguir, en el más

breve plazo posible, su total derrumbamiento.

Allá por el año 1884 ya rompimos lanzas suspirando para que se procurara por todos los medios el anhelado derribo de las murallas; y cuantos, desde largo tiempo, hayamos venido protestando contra su anacrónica existencia, en una u otra forma, no lo dudemos, hemos contribuido a la obra común. Cuando se trata de una mejora que supone como esta, una lucha con lo vetusto sancionado por los siglos, ningún esfuerzo, por pequeño que parezca, es nunca inútil, pues antes que el trabajo material se necesita el trabajo moral constante y persuasivo. Así las murallas de Palma caerán más por la fuerza de persuasión (aunque parezca paradoja), por el convencimiento moral, que ha llegado felizmente al ánimo de todos, que por las piquetas de los obreros que habrán de demolerlas materialmente.

Lo interminable y dilatatorio de las gestiones que han sido necesarias para conseguirlo ha hecho enfriar todo entusiasmo, haciendo augurar un periodo de demolición lento, sin límite ni horizonte visible, cuando no ocurre el presagio de que pueda sobrevenir cualquier entorpecimiento que lo suspenda durante años quizás y se habla de las generaciones venideras y del siglo XXI para que pueda verse abajo el recinto amurallado. No son infundados esos temores conociendo nuestra característica apatía y por eso mismo es indispensable que sigamos coadyuvando todos a curar al enfermo si no queremos que se nos muera; tengamos la tenacidad necesaria para conseguir que seamos nosotros mismos los que veamos convertirse en calles, plazas y jardines lo que hoy es un cinturón de tortura y asfixia para nuestra ciudad, donde al fin vivimos y, por egoísmo propio, debemos cuidar de sanearla y embellecerla.

Y para sanearla y embellecerla hacen falta dos cosas por manera urgentísima: el alcantarillado y la canalización de las aguas.

Derrúmbense en buen hora y derrúmbense pronto esas moles que impiden la expansión indispensable al crecimiento de nuestra población y al desarrollo de nuestra industria, pero téngase en cuenta cuanto han dicho antes de ahora las personas facultativas, hijos amantes de nuestra cuna: que sin alcantarillado y sin agua canalizada y abundante, en vez de construir una gran ciudad, conseguiremos sólo fabricar un gran estercero, siendo sus mismos habitantes la primera materia que lo rellene.

Después de la famosa revolución de Septiembre, que tantos espíritus dormidos despertó, los hombres de la fugaz República española derribaron en

el año 1872, sin preámbulo ni engorrosa tramitación, la cortina de muralla que ignominiosamente ocultaba, el esbelto edificio de la Lonja, del más puro arte gótico; el 10 de Agosto de 1902, después de transcurridos 30 años, se derribará la segunda piedra por hombres de la monarquía actual, habiendo ayudado a ello personas de todos los matices políticos con igual fe y entusiasmo, resultando una vez más que el tiempo ha tenido que resolver, reuniendo un voto unánime, lo que antes fué obra de un partido combatido por los demás.

Aprovechemos, pues, esta hermosa unanimidad, que tantas voluntades junta, y hagamos de nuestra ciudad de Palma, una ciudad digna de Europa; y con ello, habremos hecho algo para europeizarnos a nosotros mismos.

MANUEL CIRER.

### Fragmento

También las murallas sufren esta influencia del progreso y cambian su significación pasando de símbolo de adelanto a marca de retroceso, a estigma de secular vida infantil. Tienen en la vida de la humanidad un momento pasajero de aplicación, quedan después en pie sólo en virtud de la ley de inercia, y caen a la postre más bien por la pasiva potencia de su inutilidad que por los esfuerzos activos nacidos en el conocimiento de su peligrosa permanencia. Ayer favorecieron la vida concentrada de las urbes medioevales, y son en cambio hoy frenos anacrónicos de la expansión y de la tendencia al ensanche y a la vida a pleno aire y a plena luz de las urbes modernas; ayer fueron defensa contra los peligros de fuera, sólido baluarte de las nacientes personalidades políticas, y hoy, ya sin estas ventajas, favorecen los enemigos de dentro dificultando el lógico desarrollo de las ciudades que las sufren; ayer impidieron los asaltos piráticos y atenuaron el colorido de las posibles contingencias guerreras, peligros alejados y diluidos por el indudable progreso del derecho de gentes, y hoy favorecen los asaltos del hacinamiento, de la infección, de la mala higiene, peligros hechos constantes y temibles por cuanto dato caracteriza la vida moderna; ayer en una palabra, pudieron ser aureo cinturón de gentil matrona, pero hoy son cuando más herrumbrosa cadena de humillada esclava.

Así muchos, en este concepto como en muchos otros, humanitarios y progresivos los modernos armamentos con su alcance siempre creciente y su



